

El puchero dulce
De los Hermanos Grimm

Erase una vez una muchacha pobre y piadosa que vivía sola con su madre, y no tenían qué comer.

He aquí que la niña salió al bosque

y allí encontróse con una anciana que, conociendo su pesar, le regaló un pocillito al cual tenía que decir: “Pocillito cuece”, y así se puso a cocinar un sabroso puchero de mijo dulce, y cuando le decía: “Pocillito deténte”, dejaba de cocinar.

La muchacha llevo el pocillito a su madre, y así quedaron liberadas de su pobreza y su hambre para siempre, habiendo cuánto quisieran de puchero dulce para comer.

Un día, en que la muchacha había salido, habló la madre: “Pocillito, cuece”, y se puso a cocinar y comió hasta estar satisfecha.

Así es que quiere que el pocillito se detenga otra vez, pero no sabe (o recuerda) la palabra. Así es que sigue cocinando, hasta rebalsar, y sigue cocinando, hasta llenar la cocina y toda la casa, y la segunda casa, luego la calle, como si quisiera saciar el hambre del mundo entero. El apuro era tan grande, y nadie sabía encontrar remedio.

Al fin, cuando ya no queda mas que una casa sin inundar, regresa la niña a casa y sólo dice: “Pocillito deténte”, y se detiene y deja de cocinar,

y todo aquel que quería volver a entrar en la ciudad, hubo de abrirse camino a fuerza de comer.

Traducción: Gertrudis Loechner- Gabriela Osman